

Book Review

SALAZAR GARCÍA, VENTURA (2000). *Léxico y teoría gramatical en la lingüística del siglo XX*. Barcelona: Sabir. 291 páginas.

La obra de la que nos vamos a ocupar está dividida en once capítulos, amén como es natural del correspondiente apartado bibliográfico con el que concluye. En ella el autor pasa revista a los vínculos que han mantenido léxico y teoría gramatical a lo largo del siglo XX. Ventura Salazar aborda el tema desde un orden expositivo cronológico, iniciando esta andadura con Jespersen y Saussure, en los que de alguna manera entiende que está cifrado el punto de arranque de la lingüística moderna. De Jespersen subraya su idea de que la división entre gramática y diccionario se fundamenta en la disparidad de sus objetos de estudio. Mientras que la gramática trataría de los hechos generales del lenguaje, la lexicología se encargaría de los particulares. Con respecto al autor ginebrino, pese a que Salazar es consciente de los problemas editoriales del *Curso de Lingüística General*, y de la ausencia de una teoría gramatical en el mismo, tales circunstancias no son un obstáculo a su juicio a la hora de extraer algunas conclusiones de interés en relación al léxico. De ese modo destaca que De Saussure sostiene que el léxico es un componente fundamental del sistema lingüístico por lo que su estudio no puede ser relegado a un segundo plano, aunque tampoco se pueda precisar si De Saussure defendía su incorporación plena en la gramática. Asimismo, llama su atención el que De Saussure abogara por una separación entre lexicología y lexicografía defendiendo que, aún no tratándose de disciplinas excluyentes entre sí puesto que tienen indudables puntos de contacto, sí que mantienen métodos y finalidades diferentes.

Una vez concluido el repaso por las ideas fundacionales del estructuralismo europeo, se enfrenta a las aportaciones surgidas en dos de sus centros más significativos como fueron Praga y Copenhague. El Círculo Lingüístico de Praga, a pesar de que pronto destacó por sus investigaciones sobre cuestiones fonológicas, en su opinión tampoco desatendió, aunque fuera de manera somera, la cuestión del léxico. Así, Salazar García pasa revista tanto a las *Tesis de 1929* como a las contribuciones de la moderna Escuela de Praga. Para acabar con los fundamentos del estructuralismo clásico europeo, el autor continúa con el Círculo de Copenhague, haciendo especial hincapié en su máximo exponente, Louis Hjelmslev. Pese a que Hjelmslev consideraba la semántica como un dominio periférico de la lingüística y a que reducía su utilidad a hacer estudios interdisciplinares en los que lo semántico se mezclase con otras ramas del saber, Salazar aprovecha algunas de sus aportaciones teóricas, en especial sus

consideraciones acerca del análisis componencial del signo.

A continuación analiza las contribuciones de otros lingüistas europeos como Pottier, Martinet y Coseriu. Del segundo destaca sobre todo el análisis que realiza de las contribuciones de su escuela con respecto a la axiología. En cuanto a Coseriu, valora su intento por mantener diferenciados los papeles de los estudios gramaticales y léxicos y circunscribir los primeros a la mera delimitación de los patrones estructurales sintácticos de las lenguas particulares.

El quinto capítulo lo dedica a la gramática de dependencias de Tesnière con lo que concluye el repaso por la lingüística estructural europea, ahora ya fuera de los márgenes estrictos de su tradición más académica. A continuación, en el capítulo sexto se hace eco de la lingüística norteamericana anterior a N. Chomsky, tanto en su versión distribucionalista, como en la antropología lingüística, para desarrollar más tarde el núcleo de la gramática generativo-transformacional en el séptimo.

Con la léxico-gramática, tal y como la denomina el autor, regresa de nuevo a la lingüística europea en el capítulo octavo. Aun teniendo en cuenta que esta corriente presenta algunas limitaciones en relación con otras, sobre todo en el apartado teórico, ya que en el práctico se ha dedicado a la elaboración de diccionarios electrónicos y de analizadores de textos, Salazar no deja de reconocerle su importancia y su buen hacer en el conocimiento y en la sistematización de la realidad lingüística.

El capítulo siguiente está reservado para el modelo alternativo a las propuestas transformacionales según Salazar, la gramática léxico-funcional que tiene en Bresnen su máximo exponente. Ese carácter de alternativa no está exento de matizaciones, puesto que el propio Salazar advierte que la GLF evoluciona del generativismo y cabe considerarla como una modalidad más de este.

El último apartado descriptivo de este recorrido histórico lo ocupa la gramática funcional, y dentro de ella selecciona lo que para el autor constituye el principal modelo teórico que defiende una fundamentación léxica de la gramática: la gramática funcional de Simon C. Dik.

En el capítulo once y último expone las conclusiones, como no podía ser de otra manera, estableciendo un momento de bisagra en las relaciones entre sintaxis y léxico que Salazar sitúa en torno al inicio de la segunda mitad del siglo XX. Hasta entonces en la tradición lingüística que se estaba forjando en aquellas décadas encontraríamos tanto partidarios de separar léxico y gramática (Jespersen o Bloomfield), como detractores de tal postura (De Saussure y Schuchardt). En los primeros Salazar destaca que contraponen la irregularidad del vocabulario a la sistematicidad de la gramática, impidiendo que ambas puedan ser abordadas conjuntamente. Los segundos, por el contrario, su complementariedad, al poner de relieve el valor significativo del hecho lingüístico. La consolidación que más tarde conquistará la lingüística posterior para Salazar tiene nombres propios en Tesnière y la gramática de valencias, el modelo léxico-gramático de M. Gross, las

versiones generativistas posteriores a *Aspectos de la teoría de la sintaxis* y, en especial, la gramática funcional de S. C. Dik.

Estoy plenamente de acuerdo con Salazar en que las relaciones entre gramática y léxico son un problema capital para la teoría lingüística contemporánea. El resultado de la discusión acerca de ellas desde luego tendrá repercusiones importantes sobre nuestra manera de entender la lingüística, y en ese sentido hemos de ser conscientes del esfuerzo que supone una obra como la que estamos comentando. En todo caso, en plena incorporación del paradigma analógico a la lingüística del futuro más inmediato, el éxito de estas soluciones tampoco está garantizado, aunque sí su relevancia como dato histórico de nuestra disciplina.

El trabajo desarrollado por V. Salazar en este libro va mucho más allá de lo que sugiere su título: no es solo un repaso riguroso y fundado a los vínculos mantenidos por el léxico y la teoría gramatical a lo largo de la lingüística contemporánea, sino que en realidad es una historia de la lingüística del siglo que acaba de concluir, hilvanada en torno a esos núcleos temáticos. Todo ello lo demuestra el que maneje una secuencia cronológica evidente en los términos antes mencionados, al igual que no se limite al estudio del léxico y de la teoría lingüística, sino que todo ello lo encuadre en una visión lingüística mucho más amplia. Un ejercicio de síntesis, valoración y redacción panorámicas como el que nos demuestra V. Salazar en este libro solo puede ser fruto de un largo tiempo de trabajo y de maduración científica.

Con esas premisas, fácil será suponer que la obra tiene muchas lecturas, y no menor número de oportunidades de ser aprovechada. Es, qué duda cabe, una reflexión teórica, que llamará la atención del especialista que encontrará en ella ocasión para el contraste de ideas. Pero es también una obra historiográfica impecablemente hilvanada desde una concepción internalista, que tampoco carece de sugerencias para una perspectiva más generalista acerca del lenguaje. En este último sentido, será obra de guía y provecho para el alumnado, sobre todo en los cursos de especialización.

A todo ello hay que agregar la brillante manera en la que está escrita, pero a la vez muy clara y asequible, lo que insiste en su validez de cara al alumnado.

Aunque se trata de un trabajo homogéneo y compensado en todos sus apartados, no podemos dejar de destacar en especial dos de ellos: el referido al funcionalismo de Simon C. Dik, cosa que no extraña porque el autor es un consumado experto en el tema, por una parte y, por otra, el que dedique un capítulo entero a la escuela de valencias de Tesnière, que pasa por ser una de las contribuciones teóricas más sutiles y agudas del siglo XX pero que, en cambio, no siempre ha tenido el tratamiento que merece. Aquí sí. Además, no es la primera vez que esto sucede entre los especialistas vinculados a la escuela de generalistas granadinos, pues de ella surgió la excelente Tesis Doctoral de

Antonio Manjón-Cabeza sobre el verbo español, dirigida precisamente por J.A. de Molina, de la que el propio Salazar se hace el eco que merece en su trabajo. Hay, pues, una línea de continuidad escolar, igualmente positiva, por el interés de sus resultados. Del mismo modo, espero que haya continuidad en la producción de V. Salazar y que esta obra no sea más que el principio de una larga y brillante carrera de publicaciones en esta dirección.

M^a Victoria Mateo García
Universidad de Almería
